

## LA FORMACIÓN DE LOS EVANGELIOS

### BREVE INTRODUCCIÓN A SU ESTRUCTURA Y MENSAJE

Los biblistas contemporáneos han obtenido resultados sorprendentes en muchos campos de su extenso dominio, y uno de sus más valiosos éxitos ha sido el de seguir paso a paso el crecimiento de los Evangelios, distinguiendo los injertos y cruces que contribuyeron al desarrollo final de tan prodigiosa planta. Ya no se cree que los Evangelios hayan surgido como un hongo, de la noche a la mañana. Ha sido necesario un proceso relativamente largo y complicado antes de que el precioso fruto viera la luz.

Exponer a grandes rasgos este proceso es el propósito del presente artículo; no con la pretensión de ofrecer algo nuevo a los que reciben la Escritura de manos de los escrituristas. Por razones de comodidad, más que de necesidad, distinguimos cinco etapas en el desarrollo de los Evangelios (advirtiendo, sin embargo, al poco versado en estas materias que esas distinciones tan tajantes sacrifican algo del complejo juego de factores que han contribuido a la formación de los Evangelios).

En primer lugar, nos encontramos con la *predicación primitiva* (o kerygma) que fue la semilla que contenía ya el fruto que manifestaría el posterior desarrollo. Luego viene, en la *transmisión del mensaje cristiano*, el primer desarrollo en la tradición y por obra de ella. Siguió después los intentos de *fijación por escrito* del mensaje primitivo, intentos que a su vez condujeron a la *estructuración* efectiva de los Evangelios. Por último, debemos considerar ciertos '*retoques finales*'.

Hay que dejar bien sentado que el estudio sobre la formación de los Evangelios dista mucho de estar completo. Aún queda bastante por hacer: análisis del material, revisión de las teorías, elaboración y consolidación de lo establecido. No obstante, ya se adivinan las líneas generales de este fascinante crecimiento, y se está abriendo un nuevo acceso hacia el contenido de los Evangelios, que conduce a lo que llegará a ser un método bien definido.

(Recomendamos leer lo que sigue buscando en un Nuevo Testamento las citas que se mencionan).

## 1. LA PREDICACION PRIMITIVA

Los primeros esfuerzos de los Apóstoles por entender el mensaje de salvación de Jesucristo se hicieron a través de la predicación; en un principio nadie se preocupó de escribir, anunciaban la "Buena Nueva" como el mismo Cristo lo había hecho. Donde mejor se expresa este mensaje apostólico es en lo que el Nuevo Testamento llama el *kerygma* (1 Cor 1,21): primitiva predicación misionera dirigida a ganar para la fe a los que aún no la poseían. En aquella aurora de la Nueva Alianza, la palabra hablada era el arma de la conquista cristiana. En su palpitante inmediatez, los Apóstoles se limitaban a lo esencial, reservando a la *didakhé* (enseñanza) una formación más completa de los conversos. Aquí tenemos la razón de que en el Nuevo Testamento el *kerygma* aparezca como el mensaje fundamental, base y presupuesto de todas las reflexiones posteriores de que había de ser objeto y de las diversas teologías que Pablo, Juan y el autor de la Carta a los Hebreos habían de construir.

Nos toca ahora preguntarnos si es posible aislar el contenido efectivo de este mensaje.

Existen dos fuentes principales para el estudio de la predicación apostólica: las *cartas paulinas* y los primitivos *discursos de los Hechos de los Apóstoles*. Las primeras alocuciones de Pedro (Hch 2,22; 4,32; 3,3.12-26; y particularmente 10,36-43, que es como el plan básico de los Evangelios sinópticos) revelan, por lo arcaico de su teología y por sus numerosos semitismos, que provienen de fuentes orales y escritas de origen remoto, a menudo palestino. Además, su carácter esquemático y el tipo de locuciones empleadas indican que proceden de *resúmenes de fórmulas* de la predicación primitiva; tales formularios eran la consecuencia natural de un mensaje que debía repetirse una y otra vez.

Comparando el *kerygma* paulino con el de los discursos de Hechos, podemos caracterizar el mensaje fundamental de los Apóstoles como el de *la Pascua de Jesucristo*, anunciada como inauguración de la era del cumplimiento de las promesas divinas. Los últimos días ya han llegado, aunque solo han empezado. El Mesías Salvador de Israel está ahora glorificado, y el hombre debe arrepentirse y volver a Dios. Se observa una frecuente remisión a las antiguas Escrituras; no tanto para demostrar apologéticamente la verdad de las afirmaciones sobre la persona de Jesucristo, sino para situarlas de lleno en la corriente de la Revelación y de la larga historia de la salvación, como cumplimiento presente del tan esperado designio de Dios.

En esta proclamación hay que referirse al *ministerio terrenal de Jesucristo*, no sólo para presentar a Aquel cuya resurrección se afirma, sino porque en dicho ministerio se manifiestan ya las señales de la intervención de Dios encaminada a iniciar la era de la salvación. De aquí que se mencione también la genealogía de Cristo, descendiente de David, y los milagros con que Dios lo acreditó. En esta perspectiva los acontecimientos del ministerio no están separados de la Pasión y Resurrección, sino que con éstas entran en un contexto que manifiesta su valor absoluto y definitivo como actos salvíficos.

*Así, antes de que los hechos de Jesús fueran puestos por escrito, hubo un período de predicación que tuvo después una gran influencia en los Evangelios escritos.* En los Evangelios sinópticos encontraremos convertido en una amplia corriente de doctrina al tenue hilillo de teología que en Hechos solo se insinúa. La predicación de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús, los comienzos del ministerio en Galilea, curaciones y exorcismos, el ministerio en Jerusalén, la crucifixión y la resurrección: tal es el marco dentro del cual podrían insertarse anécdotas de la misión de Cristo, su poder y su enseñanza, ya sea en forma narrativa o por medio de parábolas o dichos memorables.

Pero hay que observar que estos relatos de la vida de Jesús y sus palabras ya eran

usados por los predicadores para ilustrar sus enseñanzas sobre Jesucristo mucho antes de que fueran incluidos en los Evangelios. Se han hecho diversos ensayos, con éxito variable, de clasificar todos esos elementos. Quizá sólo hoy, con los conocimientos que tenemos, sea posible trazar líneas generales de una clasificación:

- Tenemos en primer lugar los dichos de Jesús, que se encuentran envueltos en una descripción o incidente, milagro, controversia o episodio de su vida. En este caso, el punto principal que debe considerarse es el dicho, y todo lo demás está subordinado o dirigido a él. Si el incidente es un milagro, apenas se describe: el dicho es aquí lo realmente importante. Encontramos un ejemplo clásico en el relato de la curación del hombre que tenía la mano seca (Mc. 3,1-5). El acento no recae sobre la curación sino en las palabras: "¿es lícito en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?".

Asimismo, en las controversias, el diálogo es breve, incisivo, totalmente dirigido a hacer resaltar el dicho de Jesús (cf. Mt. 22,15-22, sobre el impuesto al César). Aún, cuando el dicho está enmarcado por la descripción de un suceso de la vida de Cristo, la sobriedad de dicha descripción pone más de relieve el dicho (cf. Mt. 19,13-15, en la escena de Jesús bendiciendo a los niños).

- En los relatos que tratan específicamente del valor de los milagros de Jesús, encontramos que todo va dirigido a hacer resaltar el milagro. Estos relatos tienen generalmente una estructura común: circunstancias del milagro, el milagro mismo, y el efecto producido. Abundan los detalles destinados a dar relieve no a la palabra sino a la acción de Cristo.

- Luego hallamos relatos destinados primariamente a presentar *la persona de Jesús* (ver Mt. 15,21-28, en el caso de la mujer cananea, que sirve para retratar a Cristo frente a los paganos).

- Finalmente, hay sumarios y transiciones que resumen en palabras o milagros un aspecto de la actividad de Jesús (ver Lc. 4,16-30, el relato de Jesús en Nazaret, donde Lucas parece haber combinado tres visitas para formar una única escena de inauguración de la misión salvífica de Cristo y del repudio por parte de su pueblo).

Todas estas narraciones, construidas con admirable economía, llevan el sello de la predicación popular y de la tradición, en la que una historia se ha ido puliendo y simplificando hasta quedar reducida a un núcleo expuesto en su forma más eficaz. Los "evangelistas" (predicadores carismáticos, cf. Hch. 21,8; Ef.4,11 y 2 Tim 4,5), en sus primeras predicaciones, relataban aquellos recuerdos evangélicos en fórmulas que tendían a fijarse con la repetición, y nuestros Evangelios revelan esta influencia

en sus elementos. Así, el mínimo irreducible del mensaje apostólico, con sus relatos "cristalizados" de la vida de Jesús, había de proporcionar las constantes de nuestros Evangelios, no sólo en cuanto a la materia sino muy particularmente en cuanto a su contenido doctrinal.

## 2. EL DESARROLLO EN LA TRANSMISION

En la transmisión misma del mensaje cristiano, el credo fundamental fue adaptado a las circunstancias de los oyentes. Pedro hablando a los palestinos subraya la "mesianidad de Jesús". Pablo, en su misión a los gentiles, muestra a Jesús como el Salvador, cuya obra tiene carácter universal. Juan, dirigiéndose a cristianos más formados, les descubre el valor que subyace a los hechos de la vida de Cristo.

A su vez, las primitivas comunidades cristianas tenían sus dudas a aclarar sobre problemas nacidos de sus preocupaciones cotidianas: matrimonio, divorcio, viudez y legislación judía, categorías de personas ("publicanos", pecadores, no israelitas). Estas y otras muchas consideraciones no sólo tuvieron una gran influencia en la selección de los hechos de la vida y el ministerio de Jesús que respondían a nuevas situaciones de la Iglesia, sino que también la tienen en la interpretación de aquellos hechos a la luz de los problemas contemporáneos. Gracias a las recientes

investigaciones, estos pasajes evangélicos -narraciones, dichos, parábolas- han sido sumergidos en la gran corriente de la fe y la vida de la Iglesia primitiva, y a cambio se ha logrado segregar algunas influencias formativas que la comunidad primitiva introdujo en nuestros Evangelios: predicación, apologética, doctrina, liturgia.

El resultado de esta *intervención de la comunidad en la formación de la tradición* tiene una consecuencia importante: hubo una cierta elaboración, o mejor dicho, una penetración de todo lo que Jesús hizo y dijo, de modo que el magno acontecimiento con su multiforme riqueza pudiera ser de valor para la Iglesia.

Por tanto, hay que tener bien entendido que *los dichos y hechos así transmitidos no han de tomarse en cada caso como una exacta reproducción de lo que realmente sucedió*. Notemos cómo muchas veces un mismo suceso o dicho está narrado de diversa forma por los distintos evangelistas. Las inescapables leyes de todo testimonio humano y de su transmisión nos disuaden a exigir tal exactitud material. Muchos de los hechos y dichos del Evangelio perdieron, en el curso de la transmisión, su enlace original con el tiempo y el lugar; sería una equivocación, por lo tanto, tomar textualmente conexiones tales como "aquel día", "entonces" o "después". Pero tales observaciones no prejuzgan en modo alguno la validez de los hechos transmitidos. La *Igle-*

*sia no ha creado hechos, los ha interpretado. Y el Espíritu Santo ha presidido todo el programa de la Iglesia, tanto la tradición como la inspiración*. Él ha guiado el trabajo de elaboración garantizando aquella verdadera *inerrancia* que no se refiere tanto a la materia bruta de los hechos, como al mensaje espiritual que contienen.

### 3. EMPIEZAN LOS RELATOS ESCRITOS

A medida que fueron desapareciendo los testigos oculares, se hizo un intento de fijar las tradiciones orales poniéndolas por escrito. Los acontecimientos que antes se transmitían aislados tendieron a agruparse, a menudo en forma cronológica (como en Mc 1,16-39, que presenta una escena coherente y acabada de un día en Cafarnaúm), o en forma sistemática (como en las cinco partes de Mt, en las que se agrupan los temas afines). De pequeñas secciones que eran al comienzo, estas agrupaciones luego se ampliaron hasta convertirse en colecciones más vastas.

Es probable que los primeros intentos de transcripción formaran pequeños vademécums fácilmente manejables por los predicadores y catequistas en su trabajo misionero. Los autores de estas colecciones, brevísimos esbozos de nuestro Evangelio, son desconocidos para nosotros, y nada nos queda de su trabajo fuera de lo que se incorporó dentro de los Evangelios canónicos que los sustituyeron.

Pero entre aquellas colecciones y nuestros evangelios aún hay otro factor que merece ser considerado: ediciones de material evangélico en pequeño, que vinieron a ser como una preparación de los Evangelios actuales. Los últimos estudios permiten suponer que ese proceso maduró en dos grandes series de material publicado: una, que podríamos llamar la fuente del ministerio en Galilea, y otra la narración de la Pasión, la cual, aunque abraza más que la simple descripción de la Pasión estrictamente, tiene sin embargo a ésta como centro de referencia.

#### 4. LA APARICION DE NUESTROS EVANGELIOS

Cuando de estos primeros escritos evangélicos pasamos a la redacción de nuestros Evangelios, nos encontramos frente al espinoso problema de la mutua relación entre Mateo, Marcos y Lucas: el problema sinóptico. No es nuestro propósito tratar aquí este enojoso y aparentemente insoluble problema, pero hay que tocarlo por cuanto afecta a la información de los actuales Evangelios. Antes de que se escribieran los libros canónicos de Mateo, Marcos y Lucas, ¿existió una fuente formada por una traducción al griego del Mateo arameo completada con otro material que fue aprovechado para nuestros Evangelios canónicos? ¿O bien hubo una traducción al griego del Mateo arameo

que solo sirvió de base a Mateo y Lucas, los cuales dependían también de Marcos? Esta pregunta aún no ha recibido una contestación definitiva. Lo seguro es que *Mateo y Lucas deben algo a una fuente escrita común, como asimismo a Marcos.*

Pero, dado el caso, no vacilaban en cambiar fuente o fuentes que les eran comunes. Los evangelistas eran también compiladores. Y así nos encontramos una vez más ante otro factor en la formación del Evangelio: los cambios intencionales. Estos, como los inevitables accidentes de transmisión antes aludidos pueden dar lugar a discrepancias en el testimonio, en muchos casos los editores del Evangelio quisieron conscientemente presentar las cosas de un modo distinto. Precedentemente, la tradición oral de la que ellos eran herederos no dudó en interpretar y adaptar de diferentes modos la materia transmitida, para satisfacer la necesidad de una fe viva.

Comparando entre sí a los Evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc), hallamos interesantes ejemplos de esta tendencia. Mt y Mc en sus relatos del juicio y crucifixión, presentan a los judíos y a Pilato como encarnizados enemigos de Jesús; en cambio, Jn y Lc presentan una multitud curiosa más que hostil; en cuanto a Pilato, la flagelación de Jesús no tiene carácter de castigo sino de medio para cerrar el paso a otras exigencias de los judíos, o sea, la muerte. Las interpretaciones dadas a algunas parábolas

varían considerablemente, por ejemplo, en la del sembrador. Lucas, que escribe en una época en que la Iglesia está libre de persecuciones, presenta a Jesús exhortando a los cristianos a dar frutos de paciencia entre los sinsabores de la vida cotidiana (Lc. 8,11-15). Los otros dos sinópticos se encuentran en distinta situación: un tiempo de tribulación (Mc. 4,14-20) y de persecución (Mt 13,18-23). Estos y otros muchos puntos presentan una cierta flexibilidad en el tratamiento de algunos detalles de la tradición por parte de los evangelistas.

Del mismo modo que los evangelistas recibieron materia ya elaborada por la tradición con vista a determinadas situaciones de la Iglesia (bajo la influencia del Espíritu Santo), así también esa misma influencia los capacitó para sondear las profundidades del mensaje de Jesús y para aplicar sus descubrimientos a todos los aspectos de la vida cristiana. Si el Espíritu Santo no consideró necesario exigir a sus instrumentos una perfecta uniformidad de detalles, fue porque *no daba importancia a la precisión material con vistas a la fe*. Incluso podríamos decir que tal discrepancia de testimonios favoreció: un hecho así testimoniado por tradiciones diversas y discordantes (por ejemplo, los relatos de lo ocurrido después de la Resurrección) asume, en su más recóndita hondura, una rica dimensión de verdad. No podemos acusar a los evangelistas de haber falsifi-

cado los hechos del mensaje cristiano con motivos tendenciosos; digamos más bien que *aquellos hechos encontraron cuatro intérpretes concienzudos, cuyos esfuerzos estaban especialmente acompañados y sostenidos por el Espíritu de Dios*.

Entendido bien esto, los Evangelios deben ser considerados como *exposiciones doctrinales* más que como "biografías de Jesús". También debe tenerse en cuenta que un Evangelio es de suyo una forma literaria útil para la proclamación del mensaje salvífico. Un Evangelio no es esencialmente una historia. Es el *anuncio de la salvación que nos aportó Jesucristo*. Con una materia de cuya historicidad no dudaban, los autores sagrados han elaborado una obra cuyo centro de interés no consiste en escribir una historia "tal cual". En realidad, el *Evangelio es la predicación apostólica, la revelación del kerygma en términos históricos válidos*. Es historia, ciertamente, pero una historia que está iluminada por la luz de los acontecimientos; de hecho, podríamos llamarla historia leída hacia atrás, interpretada teológicamente y aplicada a las circunstancias. Pero esta interpretación teológica no supone desfiguración: sirve para realzar las implicaciones de la venida de Cristo, que fácilmente pudieran haberse perdido en una mera exposición de testimonios incoloros. Esto fue lo que más se tuvo en cuenta en la formación de los Evangelios.

## 5. LAS ADICIONES DE ULTIMA HORA

Pero incluso cuando los Evangelios estaban ya formados y gozaban de toda su autoridad, la última palabra no se había dicho aún; hubo adiciones de última hora: desarrollo o explicación de algún punto de creencia, tal o cual retoque final, etc. Así sucedió que las narraciones de la infancia de Jesús en Mt y Lc fueron añadidas posteriormente como resultado de una madura reflexión de la Iglesia primitiva, que remontó en su investigación hasta los comienzos de la vida de Jesús. El pasaje de Mc 16,9-20 fue añadido como conclusión, llenando así una laguna evidente. Fue un autor inspirado el que corrigió tal omisión.

Finalmente, unas palabras sobre el cuarto Evangelio (Jn). Este difiere mucho de los tres primeros, y raras veces corre paralelo a ellos. Entraña además un problema que le es propio. Aparecido mucho después que los sinópticos, representa un estadio más avanzado de reflexión teológica. Pero si su elaboración ha sido lenta y gradual, contiene sin embargo elementos muy antiguos que pueden muy bien representar la antigua predicación de Juan.

Cualquier estudio que se haga sobre la formación de los Evangelios debe iluminar *la importancia que tiene la tradición de la Iglesia en la interpretación de los hechos*

*de la vida de Jesús.* La fe es algo viviente; pero su vida sólo puede sostenerse en y por la Iglesia. El oficio de ésta fue ahondar, bajo la dirección del Espíritu Santo, en el misterio de Cristo. La Iglesia no tenía ningún interés en crear acontecimientos; tenía ya materia suficiente para elaborar y considerar. El término a que iban dirigidas sus primeras reflexiones, estimuladas por una vida cotidiana de fe, nos es presentado en el Evangelio, en estos "apuntes" que resumen el encuentro de Dios con el hombre.

Este artículo es el cap. I del libro "Los cuatro Evangelios", del P.Patrick Fannon, S.M.M., doctor en teología y profesor de Sagrada Escritura.

### Poniendo en común

Propiedad de El Movimiento de la Palabra de Dios - Rama Femenina de Nazaret.  
Av. San Juan 2831 (Buenos Aires)

#### Distribución

Editorial de la Palabra de Dios  
e-mail: [editorial@crisovive.org.ar](mailto:editorial@crisovive.org.ar)  
Tel: 011 - 4931-8388  
[www.crisovive.org.ar](http://www.crisovive.org.ar)

Otros Números:  
[Poniendo en común](#)